

2010-12-01

Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities

Yolanda Álvarez Sánchez

Universidad de La Salle, Bogotá, yalvarez@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>

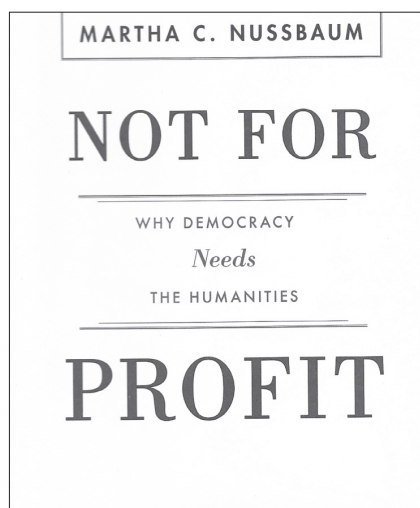
Citación recomendada

Álvarez Sánchez, Yolanda (2010) "Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities," *Gestión y Sociedad*: No. 2 , Article 14.

Disponible en:

This Reseña is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Gestión y Sociedad* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities



Nussbaum, M.C. (2010). *Not for Profit: Why Democracy Needs the Humanities*. New Jersey: Princeton University Press, pp. 158.

Recientemente publicado, el libro de Martha Nussbaum se estructura en siete capítulos titulados, *The silent crisis; Education for Profit, Education for Democracy; Educating Citizens: The Moral (and Anti-Moral) emotions; Socratic Pedagogy: the importance of Argument; Citizens of the World; Cultivating Imagination: Literature and Arts y Democratic Education on the Ropes*.

Los agradecimientos a sus maestros, una cita de Rabindranath Tagore y una de John Dewey anteceden al índice y al contenido del libro en el cual Martha Nussbaum rescata, frente a los desafíos del crecimiento económico, la importancia de las humanidades en la educación de hoy.

Con epígrafes de Alcott Bronson; de la Constitución de Estados Unidos, de 1787; de la constitución de la India, de 1949; de Jean-Jacques Rousseau, *Emilio or, on Education, Book IV*, 1762; de Donald Winnicott, *Thoughts on the Meaning of the word Democracy*, 1950; de Jawaharlal Nehru, *Speech on the Eve of India's Independence*, 14 August, 1947; de Tagore, *The Religion of Man*, 1931, de Walt Whitman, *Song of Myself*, 1855, entre algunos otros, la filósofa norteamericana, capítulo tras capítulo, desarrolla la tesis: Why Democracy Needs the Humanities?

Nussbaum fundamenta su tesis con los aportes significativos de teóricos de la educación del siglo XVIII y hasta el siglo XX, tales como Jean-Jacques Rousseau, John Dewey y educadores como Friedrich Fröebel, Johann Pestalozzi, Bronson Alcott y María Montessori, a quienes considera parte de una tradición que está en contra de una educación pasiva y repetitiva en la cual los estudiantes ocupan una silla y repiten las enseñanzas de sus maestros. Afirma que dicha tradición “[...] *argues that education is not just about the passive assimilation of facts and cultural traditions, but about challenging the mind to become active, competent, and thoughtfully critical in a complex world.*” (p. 18).

La autora invita no sólo a hacer frente a la educación pasiva y repetitiva, sino, también, a cuestionar nuestros sistemas educativos y a diseñar esquemas de enseñanza que permitan a nuestros estudiantes ser ciudadanos y ciudadanas democráticos y responsables; para ello sugiere considerar, entre otros aspectos, los siguientes:

- *Develop students’ capacity to see the world from the view point of other people, particularly those whom their society tends to portray as lesser, as ‘mere objects.’*
- *Teach real and true things about other groups (racial, religious, and sexual minorities; people with disabilities), so as to counter stereotypes and the disgust that often goes with them [...]*
- *Vigorously promote critical thinking, the skill and courage it requires to raise a dissenting voice.* (p. 45).

El desarrollo del pensamiento crítico, reflexivo, propositivo, hace parte de la formación de ciudadanos que comprenden no sólo la importancia de un mundo divergente en cuanto a cultura, sexo, raza, religión, sino que, además, les permite reconocer que su formación educativa debe estar orientada a la solución de problemas que trascienden lo individual y lo local.

Por otra parte, enseñar a los estudiantes a desarrollar procesos argumentativos obliga, necesariamente, a considerar que para argumentar es necesaria no sólo la imaginación, sino el estudio juicioso, la capacidad reflexiva y la habilidad para proponer discursos transformadores. Nussbaum afirma que “[...] *critical thinking should be infused into the pedagogy of classes of many types, as students learn to probe, to evaluate evidence, to write papers with well-structured arguments and to analyze the arguments presented to them in other texts* (p. 55)”. Desde esta pers-

pectiva, su propuesta, frente a este tipo de formación, es un regreso a los valores socráticos con el objeto de “[...] *to produce a certain type of citizen: active, critical, curious, capable of resisting authority and peer pressure* (p. 72).”

Los valores socráticos, según Nussbaum, o la llamada pedagogía socrática, están basados fundamentalmente en una educación política, en una educación para ser buenos gobernantes y buenos ciudadanos; éstos rescatan el diálogo, la exhortación, la indagación, la ironía y la mayéutica como procesos didácticos que orientan al estudiante a la consecución de los fines: la verdad y la verdad es el bien.

De otra parte, la autora sostiene que las humanidades, y en general la educación, debe estar orientada a la solución de los problemas globales. *“The problems we need to solve – economic, environmental, religious, and political – are global in their scope. They have no hope of being solved unless people once distant come together and cooperate in ways they have not before. Think of global warming; decent trade regulation; the protection of the environment and animal species, the future of nuclear energy and the dangers of nuclear weapons [...]”* (p. 80). Por esto, la educación debe hacer de los niños, jóvenes y adultos *“citizens of the world” [...] rather than merely as Americans, or Indians, or Europeans* (p. 80); en el cumplimiento de este objetivo las escuelas, colegios y universidades tienen una importante tarea: *“[...] to cultivate in students the ability to see themselves as members of a heterogeneous nation [...]”* (p. 80).

La formación de ciudadanos y ciudadanas para la democracia significa, en efecto, comprender que cuidar el medioambiente, proteger las especies animales y vegetales, es un problema de todos; por esto, debemos participar activamente en su protección y en la búsqueda de salidas consensuadas a los conflictos con el objeto de evitar mayores peligros para la humanidad.

La autora establece un claro contraste entre una educación para la democracia y una educación basada en las necesidades del mercado global. Al respecto, sostiene: *“Democracies have great rational and imaginative powers. They also are prone to some serious flaws in reasoning, to parochialism, haste, sloppiness, selfishness, narrowness of the spirit. Education based mainly on profitability in the global market [...] producing a greedy obtuseness and technically trained docility that threaten the very life of democracy itself, and that certainly impede the creation of a decent world culture.”* (p. 142).

Ante la presencia de una la educación obtusa que busca satisfacer las necesidades del Mercado y tornarse en un bien de intercambio comercial, las humanidades han de erigirse y hacer parte indispensable de la formación de nuestros niños, niñas y jóvenes. Finalmente, el texto de Martha Nussbaum recoge ejemplos de la tradición educativa de Estados Unidos, de Gran Bretaña y de la India, particularmente, para mostrarnos cómo, frente a la formación para el mercado, la literatura, la música, la danza, la filosofía ayudan a desarrollar nuestra capacidad imaginativa, a ser compasivos y a entender a los otros con sus más profundas complejidades.

Y aunque el libro no trata, específicamente, de la educación en América Latina, nos deja mucho qué pensar frente a los giros inesperados que ha tomado la educación en Colombia en términos de competitividad y desarrollo (económico, fundamentalmente). Las humanidades y, en general, las artes liberales son el centro de formación de unas pocas instituciones de Educación Superior y en algunas otras, tienden, si no han desaparecido, a desaparecer de los currículos; sencillamente, porque no son rentables.

Por esto, estamos de acuerdo con la autora en la necesidad urgente de promover la enseñanza de las artes liberales en todos los niveles de la educación, pues éstas permiten, además de educar para la democracia, trascender las fronteras y comprender el mundo más allá de la economía global.

Yolanda Álvarez Sánchez
Universidad de La Salle
yalvarez@unisalle.edu.co